

Estructura Urbana de la Palma preindustrial en el siglo XVIII según la localización de las actividades de transformación y abasto (aproximación)

EMILIO BEJARANO

EXORDIO

Después, y a pesar, de las innumerables coyunturas políticas, todavía quedan en las ciudades nombres de calles y plazas que nos hablan de su antigua actividad, de su pasado cotidiano alejado de los faustos y glorias. La magnificencia de las grandes ciudades y sus palacios, no nos deja pensar en esa otra ciudad que labora, holga, ora e impreca, que levanta una a una sus piedras, sus casas y murallas, esa ciudad que se identifica por unas calles que nos hablan de oficios, de funciones y servicios, y de las gentes en su papel de vendedores-consumidores (distribuidores-consumidores). Epocas de gloria con mayúsculas encierran miserias, la crónica que nunca se escribió pero que protagonizó la comunidad, el "común". La tradición y las actividades que se desarrollaban en las calles dan una rotulación coherente a la ciudad, son la historia que sirve para explicar su estructura, a pesar de la lápida que se pega con más o menos acierto político. La sana intuición de los ciudadanos hace que oralmente se conserven los nombres tradicionales, que están por encima de banderías. En Palma muchas de las calles conservaron al lado de su placa actual el antiguo nombre en un pequeño baldosín que es referencia histórica y debiera ser lección de civismo convivencial, al decirnos que las calles son lugares de todos los ciudadanos, y no el lugar donde "oportunamente" cada una de las dos Españas coloca sus campeones, sus héroes o sus mártires, en un afán de propaganda y en ocasiones de prepotencia.

Hay, desde luego, personajes merecedores de un recuerdo en la ciudad, comenzando por aquellos que están lejos de las etiquetas adornadas

por el activismo correligionario y son, antes que nada, trabajadores que han sabido cumplir en su puesto, y realizar una obra bien hecha. El recordado profesor Lorenzo Pérez Martínez es uno de estos paradigmas: persona cultivada, polifacética y laboriosa que a pesar de las adversidades se mantuvo en el cumplimiento de su vocación y dejó un importante legado histórico, cultural y ético; por estar lejos del interés de los cuadros políticos los ciudadanos de a pie hemos de reivindicarlo.

LA CIUDAD, ESCENARIO DE ACTIVIDADES ECONÓMICAS*

Las ciudades son hechos geográficos humanizados que disponen de una dinámica histórica propia y las funciones económicas nos pueden dar razones de su localización (situación-emplazamiento) y desarrollo. Palma, en el eje mediterráneo de los grandes movimientos económicos y culturales, fue punto de recalada del comercio de larga distancia, y con el paso del tiempo desarrolló su propio sector comercial estratégico.

La concentración urbana de la población presupone una diversificación de las actividades económicas, y variadas funciones, entre las que destacan las de abasto. Las actividades se distribuyen en un espacio que se jerarquiza según la división social. La diversificación de actividades y funciones crece con el desarrollo demográfico y la dotación tecnológica. Todas las funciones que se concentran en la ciudad generan unos aparatos y sistemas que permiten a la urbe desarrollarse y reproducirse como hecho

* En nuestro trabajo sobre el abasto de carne nos hemos visto en la necesidad de localizar mínimamente la venta al detalle. Hemos consultado para ello diversos fondos, especialmente las series de "Extraordinaris d'Universitat", "Resoluciones de Ayuntamientos", y "Audiencia", complementada con una bibliografía y cartografía diversa. Han sido de interés trabajos como los de María Barceló Crespí, *Ciutat de Mallorca en el trànsit a la Modernitat* (1988), en el que a través de las tallas impositivas se situa la trama de las actividades urbanas, en los años 1478, 1483 y 1512. Aina Le-Senne nos da una visión de la ciudad a través de las luchas clánicas entre la nobleza de la Ciudad alta y la Ciudad baja en su obra *Canamunt i Canavall. Els conflictes socials a Mallorca en el segle XVII* (1981). Son importantes los trabajos de Leonard Muntaner Mariano, "Un model de Ciutat preindustrial. La Ciutat de Mallorca al segle XVIII", *Trabajos de Geografía 34: Miscelánea 1977-1978*; capítulo de su memoria de licenciatura, "Aproximació l'estudi de la Formació Social Mallorquina. El veinatge de 1729-30" (1976), y la obra de Diego de Zaforteza y Musoles, *La Ciudad de Mallorca*. Ensayo histórico-toponímico, en cinco tomos (1987-1989). Del Archiduque Luís Salvador, *La ciudad de Palma*, parte de su obra *Die Balearen*, las Baleares, descritas por la palabra y el grabado (1981). Es importante reseñar el interés de los trabajos de Melchor Gaspar de Jovellanos: *Descripción panorámica de la Ciudad*; los de Bartolomé Barceló, "Análisis de la Ciudad de Palma" (1970); José Juan Vidal, "Notas sobre la población y la vida urbana de la Mallorca Moderna", *Mayurqa* 16 (1976); A. Santamaria Arandez, P. Cateura Bennasar, J. Escalas Real, E. Estada, Carlos García Delgado, J. M. Quadrado, G. Rosselló Bordoy, Antoni Pons, destacando su *Libre del Mostasaf de Mallorca* (1949) y resaltar descripciones o "estampas" como las de F. Martí Camps, y las de viajeros que visitaron la isla.

particular. La esencia de lo urbano no se agota en esta dimensión infraestructural en la que nosotros queremos situarnos. La actividad económica y las superestructuras políticas destilan una cultura y costumbres interrelacionadas con concepciones ideológicas, filosóficas y religiosas, que se manifiestan con distinta proyección a lo largo de la historia en sus fases de contracción o expansión.

Sobre estos supuestos intentamos aproximarnos al estudio de la morfología de Palma en el siglo XVIII, momento en que registra una expansión de su actividad. Nuestra ciudad fue la base de operaciones de los buhoneros, "marxandos" de "pies polvorientos", que recorren la isla de feria en mercado, moviéndose periódicamente y saliendo en grupo para defenderse o lograr mayor fuerza. Los vendedores ambulantes son sucursales de la ciudad en su traspais y en sentido inverso la ciudad es el centro de recepción y abastecimiento, catalizador de sus excedentes. Los "botiguers" o tenderos son distribuidores estables que por su localización imprimen a la ciudad una estructura. Todos estos distribuidores suelen tener una invisible dependencia de mercaderes que organizan flotillas y empresas poniéndose en contacto con otros ámbitos y ciudades lejanas. En ocasiones la competencia hace que estas relaciones no sean siempre pacíficas.

Palma fue también taller, "obrador y botiga", centro donde los artesanos desarrollaban su trabajo especializado y el lugar en que se movían sus corporaciones. Los gremios de artesanos funcionaban en la ciudad como un cuerpo con su organización y reglamentos, situándose por especialidades en unas zonas determinadas. Los menestrales o artesanos cubrían la demanda creciente de la población y algunos atendían el sector de exportación contribuyendo a equilibrar la importación de grano, cuando el cultivo agrícola, la técnica y los rendimientos decrecientes insulares no cubrían las necesidades de la población².

Había en la ciudad hombres libres y distintos estamentos que funcionaban bajo la dirección del Ayuntamiento y el arbitraje real. A los "braços" beneficiarios de fueros y privilegios, según avanza la centuria (estos) le son cuestionados. Entre el "común" y el patriciado de la ciudad se produjeron diferencias. El brazo noble de Mallorca se concentraba en la Ciudad y era un núcleo de demanda solvente importante para las actividades de los mercaderes, con los que en ocasiones se asociaban. En el siglo XVII el peso de la nobleza asentada en la ciudad fue patente, protagonizando luchas clánicas que rematan el proceso refeudalizador. El peso de este sector hizo que en 1609, el Consejo de Castilla estudiara la conveniencia de hacer regresar a los señoríos la nobleza palaciega ociosa. La concentración de poder y el absentismo del medio rural, que arbitristas como Fernández Navarrete denuncian, mueven hacia la Ciudad el producto de

² J. Juan Vidal, "Las crisis agrarias y la sociedad en Mallorca durante la Edad Moderna". *MAYURQA*, 1976; pp. 87-115.

excedentes agrarios, decidiendo su inversión y desviándolo hacia el consumo de productos suntuarios con perjuicio para las explotaciones agrícola-ganaderas³. Las ciudades barrocas llegaron a cobijar en sus muros al 80 % de la nobleza castellana, fenómeno con amplias similitudes en todas las regiones. Todo esto es lo que define un paisaje urbano como lo describen a través del tiempo distintas fuentes⁴. Los grandes mercaderes son poderes fácticos de la ciudad que en el siglo que a nosotros nos ocupa demandan un lugar "visible" en la pirámide política de poder. La ciudad es a su vez centro administrativo que acoge en su interior distintas competencias donde no falta el poder eclesiástico. En Palma el poder y la autoridad religiosa se jerarquiza desde el cabildo catedralicio y existen cofradías como la de San Pedro y San Bernardo, conventos y órdenes diversas, además del clero parroquial, que podemos añadir a esta definición del hecho urbano donde se barajan mercado, finanzas, industrias, impuestos, tropas, servidumbres y cultura.

Palma, con su monumentalidad, era para todo el mundo insular la Ciudad de las Mallorcas por antonomasia. En la literatura hay testimonios que relatan el efecto que producían las ciudades populosas en sus visitantes. En la leyenda de Perceval el autor describe maravillado la impresión que le produce el habitat urbano: las murallas, las calles y plazas llenas de comerciantes y buenos obreros. Los pintores son, en ocasiones, los que dan testimonio de la monumentalidad del pasado, transmitiéndonos la dimensión de lo urbano, relacionándolo con los tipos humanos, la sociedad y su actividad. La sensación de libertad es otro elemento componente de la "civilidad", que atrae a las gentes del entorno. Añadiremos que la ciudad es centro de difusión de ideologías y corrientes de pensamiento. Leguay resalta la ciudad en otros aspectos no menos importantes: el espacio de la cotidianeidad y el lugar de encuentro y conversación⁵.

Desde la revolución urbana que centra la atención de Gordon Childe, el crecimiento de las "polis" y "civitas" de la antigüedad, y pasando por los cambios en las ciudades de los siglos X y XI, que nos subrayan E. Pirenne y otros medievalistas, se resalta la importancia del crecimiento urbano. Muchos autores fijándose en ello establecen los grandes paradigmas de lo urbano. Friederich Heer, en el estudio de "El mundo medieval", al hablar del crecimiento de las ciudades, establece que hay una estabilidad en los burgos bajomedievales hasta la modernidad, hecho que se constata en Palma desde el levantamiento del cuarto recinto amurallado.

³ Pérez García, 1988: 300.

⁴ Jacques Sobeyroux, "Pauperismo y relaciones sociales en el Madrid del siglo XVIII" (I). *Estudios de Historia social*; 1980. pp. 29-30.

⁵ Jean-Pierre Leguay, "La rue élément du paysage urbain et cadre de vie dans les villes du Royaume de France et des grands fiefs aux XIVe et XVe siècles." *Le paysage urbain au Moyen Age* (1981); pag. 23.

El quinto recinto iniciado en 1551 sigue aproximadamente el mismo trazado y es el que vemos en el plano de Garau sin apenas variaciones sensibles hasta finales del siglo XVIII (*Barceló Crespi*, 1988: 62).

Tras la Revolución Industrial las urbes se convierten en el "espacio humanizado contemporáneo", si bien la cultura urbana y el movimiento de las ideas hace que tengamos que prestar atención a períodos como el siglo XVIII, en que comienza a cristalizar el sistema urbano internacional, según se extrae de estudios como los de Jan de Vries⁶. Nuestro período entra dentro de lo que es esta "nueva urbanización". Hay aspectos de la vida urbana que los contemporáneos de Foronda o Ramón Campos perciben: son los relativos a la cultura urbana y al contraste claro con la vida rural; así Ramón Campos cuando se plantea: "¿Dónde hay espectáculo más incansable que una ciudad inmensa dominando por todos lados una campiña de muchas leguas?, sabe que el centro urbano es capital administrativa, que crece mediante la explotación racionalizada del campo circundante al convertirse en centro de consumo, donde los productores de la tierra ofrecen sus mejores productos a personas que desarrollan gusto y cultura, hombres "cada cual desconocido y libre, pero atados con los adornos y forzados a guardar racionalidad."⁷

LA MORFOLOGÍA DE PALMA Y LAS ACTIVIDADES DE TRANSFORMACIÓN Y ABASTECIMIENTO

Cuando Henri Pirenne, define la ciudad bajomedieval como: comuna comercial e industrial que habitaba dentro de un recinto fortificado⁸, nos da los datos definitorios de la morfología que nosotros queremos subrayar, un recinto murado y un trazado viario en el que se desarrolla la actividad industrial y comercial con ensanchamientos o cruces donde se asentaban actividades de abasto. Vamos a realizar un repaso de estos datos morfológicos en Palma localizando sobre ellos las actividades económicas para intentar definir su estructura.

Las murallas de la ciudad además de servir de protección, y ser símbolo de poder, tenían funciones distintas a la militar. La ronda de la muralla y los fosos del recinto eran una frontera económica y zonas que se aprovechaban para entrenimiento y pasto de los ganados que llegaban

⁶ Jan de Vries, *La urbanización de Europa* (1987).

⁷ Ramón Campos, *De la desigualdad personal en la sociedad civil*, pag. 225; citado por Antonio Elorza, "Cultura urbana y la vida rural". *Moneda y Crédito*, n^o 110, (1969), pag. 110.

⁸ Completa la definición otorgando a la ciudad una personalidad colectiva privilegiada por gozar de las superestructuras: ley, administración y jurisprudencia, que la diferencian de sus entornos agrícolas feudales. Henri Pirenne, *Medieval Cities: Their Origin and the Revival of Trade*. Princeton University Press, 1925. Reader in "Urban Sociology", p. 82.

a la ciudad destinados al sacrificio. Los huertos y zonas sin edificar de la ciudad podían realizar similar función, en menor medida. La subasta y el control de las áreas de pasto, era uno de los caballos de batalla en la política de abastos, al igual que lo eran los arriendos de todos los "gorets" y rastrojeras extramuros próximas, que permitían sazonar el ganado que traían de los municipios lejanos. Algunos *huertos o "campos"* existentes en la ciudad se dedicaban a atender a la ganadería. Casi todos los conventos tenían su huerto o jardín, si bien en la mayoría de ellos se supone que aún habiendo animales de corral, aves sobre todo, no eran zona de pasto permanente. Entre los huertos intramuros destacaban el "d'en Moranta", "s'Hort del Rei", "Camp Roig" (cementerio), "Camp de la Llana", "Hort dels Muts", Hort d'en Viabrera".

El arrabal de Santa Catalina es el único asiento de población situado a extramuros. Esta zona al conectar con el puerto de Porto Pi, emplazamiento de las escaladas mercantiles, era una prolongación de la ciudad. La descarga de mercancías incómodas y molestas procuraba hacerse fuera del recinto murado para no entorpecer el gran trajín de la zona portuaria intramuros, por ello desde principios del siglo XV, se aconseja como lugar de descarga pertinente la Plaza de Santa Catalina, en el llamado "Fossar dels jueus"⁹. En la periferia extramuros también había algún "establiment" o predio con casa y construcciones complementarias cerca de la Puerta de Jesús y la de San Antonio, si bien se sabe que en la proximidad de la Puerta Pintada, a principios del siglo XVIII, hubo un intento de iniciar una edificación, que la Universitat paralizó por motivos estratégicos ante el temor de una invasión durante la Guerra de Sucesión en 1706¹⁰.

Las puertas de acceso a Palma tenían una misión de control y cobro de arbritrios. La Puerta de S. Antonio era la comunicación con los ejes Palma-Inca-Alcudia y Palma-Manacor-Artá, y en el tema del abasto de carne era la entrada por la que se debía de introducir el ganado en la ciudad. Allí estaba el vigilante, en ocasiones víctima de la prepotencia del sargento de puertas, y otros que trataban de practicar fraudes y corrup-telas contra la Ciudad. Connivencias interesadas nos explican la "ingenuidad" de algún encargado de puertas que no se enteraba de las maniobras de pastores que tomaban la escalera de las murallas, para no traspasar la Plaza de San Antonio. Las otras puertas de la ciudad ejercieron también de catalizadores y de ejes del tráfico comarcal en menor medida. La puerta de Santa Catalina, comunicaba con el arrabal de pescadores extramuros y en alguna ocasión los pescadores hicieron allí el lugar de venta

⁹ ARM, Pregón 1396-1404; Mallorca 12 de septiembre de 1401 (*Pons*, 1949: 251).

¹⁰ Una petición para que se de licencia de continuar la fábrica de casas extramuros de la Puerta Pintada, se congela aduciendo que era mejor no proseguir si se habían de derribar. Las obras se habían parado por temor a la invasión de la Armada Inglesa. ARM. Letras Reales, 97 (1654-1716); pp.421-425, 20 de octubre de 1706.

de pescado en protesta contra los enfitteutas de la pescadería; daba entrada a la actividad industrial de molienda de las inmediaciones y la del puerto de Porto Pi y su área de cuarentena. En Porto Pi se realizaban tareas de carpintería de ribera, dársena, almacenajes, mantenimiento de las torres portuarias y se recibían partidas de ganado importado con Cédula especial. La puerta de Porto Pi raramente enlazaba por vía terrestre con las comarcas alejadas de poniente. Esta zona solía comunicarse por Valldurgent, el sotavento de la Serra de Cans, y el cauce del torrente de la Riera con la puerta de Jesús. El tráfico procedente de la Porrassa y la posesión de Santa Ponça se podía desviar en Valldurgent por el Coll des Vent, hacia la Teulera y Son Dureta, pudiendo entrar por Santa Catalina. La puerta de Jesús daba entrada al tráfico de payeses que trabajaban en los "establiments", Esporles, La Granja y Banyalbufar. Los militares del Hospital Real manifestaban un inusitado interés, en tener esta puerta franca para su ganado, a fin de que llegaran con la máxima premura los carneros para atender a los pobres enfermos. Se ocultaba que en esas partidas se mezclaban otras reses que dejaban de pagar los arbitrios, y que se introducía mucha más carne de la necesaria para dar la sopa a los enfermos. La Porta Pintada o de Santa Margarita comunicaba con las comarcas de la Serra, Sóller, Valldemossa y Bunyola. La otra puerta de comunicación terrestre, la del Campo, conectaba con las vías de Lluchmajor y las "marinas de llevant".

Desde las puertas de la muralla arrancaban las principales calles o vías hacia el centro jerárquico de la ciudad. Pero no todo el espacio y las vías comprendidas entre las murallas y el centro neurálgico jerárquico tenía la misma valoración económica y social. Burges, de la Escuela Ecológica de Chicago, propone una estructura urbana de anillos concéntricos atravesados por pasillos radiales (véase la figura 1), que distintos autores como Gideón Sjoberj desarrollan (véase figura 2). El nivel de cada anillo para ellos marca un nivel de importancia espacial en el trazado viario, proporcional a la proximidad del centro de mayor frecuentación, el centro político y simbólico de la ciudad. Este esquema de valoración del suelo se puede aplicar a la ciudad de Palma y sus calles. El hecho de que la ciudad sea marítima con una fachada portuaria hace que el círculo urbano de los modelos citados quede convertido en un semicírculo, pero conservando los mismos niveles de los anillos circulares y sus pasillos.

La estructura de Palma según el modelo de Gideón Sjoberj rectificado por Ll. Muntaner (véase figura 3), presenta un centro donde se localiza la clase dominante y concentra el poder. El desarrollo de las fuerzas productivas y los centros de poder desplazan a una clase comercial pudiente a espacios urbanos donde mejor sirven a sus intereses económicos y políticos. Hay un nivel comercial-mercantil donde se mezcla la clase dominante, diferenciando subniveles y en especial el ghetto. En otro nivel está la zona de los artesanos, reunidos por barrios y calles. La fachada marítima acoge actividades especializadas, y particularmente la zona por-

MODELOS DE ESTRUCTURA URBANA

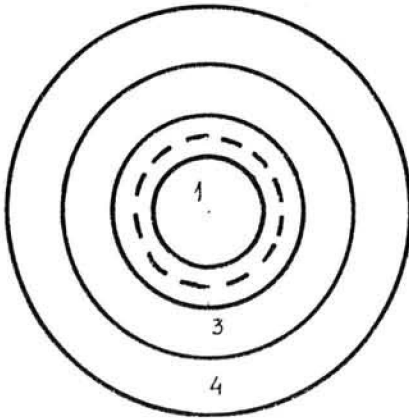


Figura 1

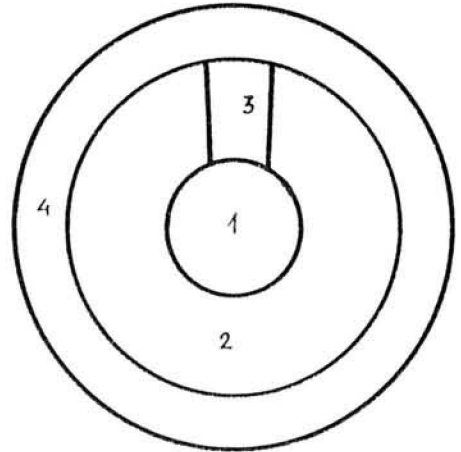


Figura 2

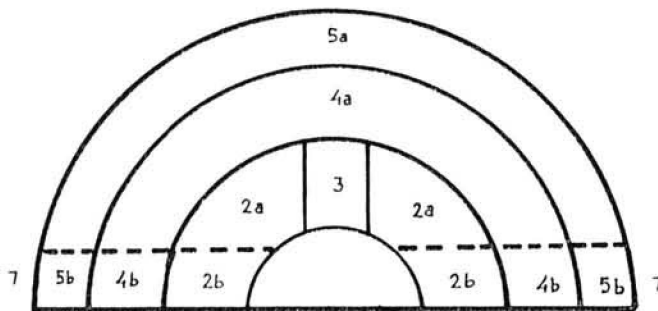
ESTRUCTURA URBANA DE LA PALMA
PREINDUSTRIAL EN EL SIGLO XVIII

Figura 3

PALMA PREINDUSTRIAL SEGUN LA LOCALIZACIÓN DE
LAS ACTIVIDADES DE TRANSFORMACIÓN Y ABASTO

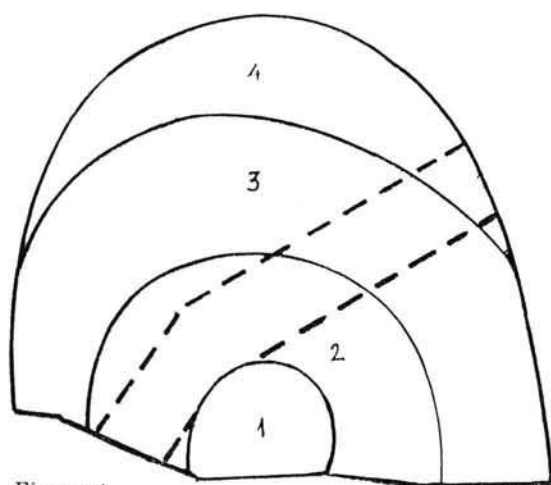


Figura 4

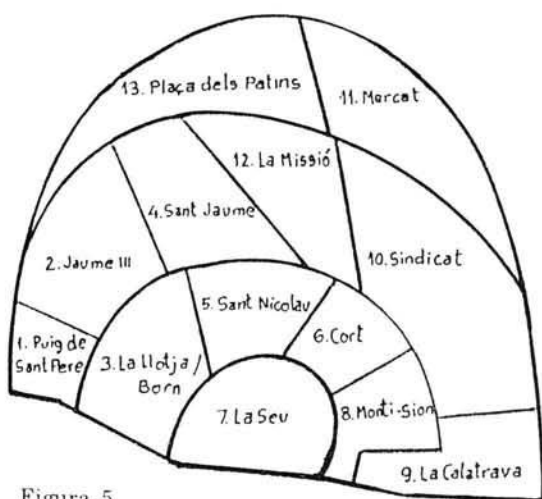


Figura 5

tuaria. Lindando con las murallas se confunden actividades del grupo anterior y zonas de expansión con ambitos degradados por actividades molestas. A extramuros se produce una expansión de las actividades agrícolas y pesqueras¹¹.

Partiendo de esta síntesis que el mismo Leonard Munaner considera flexible al tratarse de una ampliación teórico-lógica del modelo de Sjoberj, vamos a repasar la estructura de Palma y a situar en ella la función de abastos intentando corroborar el modelo.

El trazado desordenado de calles del casco antiguo de Palma¹² sufrió variaciones impuestas por la degradación, catástrofes y ocupaciones de huertos según las demandas demográficas, sin implicar cambios esenciales en el plano ni en el asentamiento de las actividades económicas ciudadanas. En cabildo municipal de la Ciudad de Palma el día 8 de noviembre de 1799 se acordó aprobar como plano de la Ciudad uno similar al de Garau, tras realizar un cotejo de ambos.¹³ Su morfología es un perfecto paradigma de lo que era una ciudad preindustrial portuaria.

La permanencia del trazado implica modificaciones y reparaciones de las fachadas de los edificios, y lo mismo ocurría con el firme de las calzadas. De acuerdo con los medios de la Universidad / Ayuntamiento, se arreglaban y empedraban aquellas calles más céntricas y las que acogían instituciones que prestigiaban a la Ciudad. Las reparaciones se hacían necesarias por el efecto erosivo de las carretas, sobre todo en aquellas calles más frecuentadas por los trajineros, y en las que la tracción animal producía mayor desgaste. Por un expediente en que la Audiencia fija los capítulos que han de regir unas obras urbanas, tenemos noticia de como se realizaron los empedrados de determinadas calles y la inspección que el Ayuntamiento de la ciudad realizaba a través del Maestro Mayor de la

¹¹ Esta síntesis cuando se contrasta con los datos del vecindario de Palma en 1730, constata una coincidencia esencial que detallada en subniveles es como sigue: Nivel 1, localización de la clase dominante. 1a, Clerecía. 1b, Nobleza comercial. Nivel 2, clase mercantil. 2a, Mercaderes y negociantes. 2b, Zona marinero-mercantil. Nivel 3, El Call. Nivel 4, zona artesanal. Nivel 5, marinería. Nivel 6, Jornaleros y menesterosos. 6a, Jornaleros y pobres. 6b, Zona marinero-artesanal construcción naval. Nivel 7, expansión agrícola extramuros. Nivel 8, expansión marinera extramuros. Nivel 9, expansión agrícola-marinera extramuros.

¹² La morfología del plano no es sinónimo de caos, es en parte heredero del trazado y orden de las ciudades musulmanas, Fernando Chueca Goitia *Breve historia del urbanismo*, (1970) que para autores como M. Magdalena Riera i Frau, en el caso de Madina Mayurqa está determinado por la necesidad de seguir la línea de las acequias que distribuían el agua a partir del canal principal proveniente de "Sa font de la Vila".

¹³ La población de la Ciudad de Palma un siglo después de la Conquista de 1229, alcanza 32.388 habitantes, sobre un total insular de 41.946; casi cien años más tarde se redujo a la mitad, 16.788, sobre 34.446. En 1531, tenemos un recuento de 10.380, en el total insular de 31.092. En 1591 Ciudad tiene 23.161 habitantes y Mallorca 73.643. El ciclo de ascenso lleva en 1750, a 33.121 habitantes en la ciudad de un total insular de 119.620, y cien años más tarde: (1857), 51.871, de un total de 203.993.

Ciudad, Regidores y Diputados¹⁴. Por esta documentación sabemos las características del empedrado de las calles de Sant Nicolauet Vell, desde la escala de Nostra Senyora del Roser de Santo Domingo, hasta la calle del Vernis y la de la calle de las Minyones; incluso se citan las normas para hacer las pastas y mezclas que servían de argamasa. El empedrado debía de hacer tres hileras o cadenas, una en medio y dos a los lados de la calle, citando la calidad de los materiales: "han de ser de pedras de la pedrera de Son Vida, las quals no podern tenir menos de dos palms de llargaria, y el mateix cruix...". También hay referencia a la forma de su colocación¹⁵. Como siempre el máximo problema al abordar el tema de las vías de comunicación era el de su financiación y el reparto de las contribuciones vecinales; como en circunstancias similares, se recurrió al apremio para algunos cobros.¹⁶ En los contratos se establecían las fases de realización de las obras, además de los plazos de fabricación a los que el contratista se obligaba entregando fianzas. Muchos de estos trabajos se realizaban a destajo o "escar".

En 1795, se llevó a efecto en Palma, lo que un año antes el Caballero Regidor don Martín Boneo había planteado al Cabildo Municipal por recomendaciones del Capitán General¹⁷; se hizo un nomenclator y la rotulación de la Ciudad copiando el sistema de Valencia con baldositas colocadas en las esquinas de las calles (*Zaforteza y Musoles*, 1987: 219). Algunas calles se denominaron en función de los abastecimientos que en ella se realizaban, banco del aceite, el peso de la paja, u otros que la ciudad ofertaba al común de los ciudadanos¹⁸, y son testimonio de su importancia. En 1808, por un documento de 20 de julio, tenemos referencia a una reordenación de los números de las manzanas o isletas de casas¹⁹.

¹⁴ ARM. Sección Audiencia: XX/1839.

¹⁵ Doc. cit.

¹⁶ Doc. cit.

¹⁷ Esta nomenclatura de la ciudad se hace siguiendo las disposiciones de la Real Cédula de Carlos III de 13 de agosto de 1769, indicando el manzanario, número de casa y el nombre popular, la parroquia a que pertenecían, y si en ella estaban asentadas Instituciones, Iglesias o Conventos.

¹⁸ Los Alcaldes de Barrio se encargaron de recoger una relación de las manzanas y edificios notables, y el Maestro Mayor de obras de la ciudad recoge los nombres de las calles, trabajo que sistematiza Juan Vallori. En Palma quedan la calle del Estanco de la Sal, o la "gavella vella de la Sal", la calle Mercado, la Plaza de la Espartería o la de la Cuartera.

¹⁹ AMP, "Documentos 1808" I.

LA ESTRUCTURA ECONÓMICO-ESPACIAL DE LA CIUDAD DE PALMA

La localización de las actividades gremiales por calles nos define la estructura espacio-profesional y la funcionalidad del trazado urbano²⁰, por ello vamos a reflejar su distribución. Las actividades relacionadas con el sector textil son las más extendidas y repartidas por el área urbana. La parte más pesada de la manufactura textil creaba molestias por ello se situaba en espacios algo amplios donde se pudiese obtener agua, o espacio para secado y estirado de los "obrages", así los *pelaires* y *tintoreros* se situaban cerca de la puerta de Jesús, próxima al Tirador y una parte de los cardadores de paño se agrupaban en la calle de Pelaires paralelos al Borne; los tintoreros eran numerosos en la Calle de los Olmos, zona próxima a algibes que lindaban con la muralla²¹. *Los abaxadores* ("abaxadors") o tundidores, eran pelaires que se dedicaban a igualar el pelo de los paños con tijera, y se situaban en una calle que desemboca en el Borne (*Zaforteza y Musoles*, 1989:55). *Los manteros* se localizaban en la calle de su nombre "carrer dels Flassaders", que al igual que los esparteros y sogueros tuvieron su calle. *Los tejedores de lana*, escindidos gremialmente por el linaje ("los de la calle" y los de "fuera de la calle") ocupaban calles del centro económico, como Partida de Barcelona, San Miguel y Olmos y la zona del Bordell hacia San Antonio, por donde se mezclaban también con pelaires. *Los tejedores de seda* en su mayoría pertenecientes a la "gente de la calle", se asentaban en el nuevo "Call" o ghetto²². Esta zona fue la popularmente conocida con un sentido peyorativo como "xuetería", que como vemos era un núcleo activo de producción y comercio, el espacio urbano más codiciado estratégicamente. *Los tejedores de lino* se asentaban en la franja del levante y norte de la ciudad, próxima a las puertas de Jesús y Santa Margalida. Actividades complementarias en el trabajo de los pelaires se autonomizaron y popularizaron su espacio urbano; las personas que remataban a base de puntadas los trabajos textiles de los pelaires, los "apuntadores", se situaron en una calle dentro de la parroquia de Santa Cruz.

Otras actividades que tienen un área de asentamiento muy repartido son la *carpintería*, con unas especialidades que tienen una localización es-

²⁰ Para una localización detallada véase la ocupación de illetas y calles del Veïtnage de Ciutat en 1730, contrastandolos con los estudios de María Barceló relativos al siglo XV.

²¹ Había de estos menestrales, en menor medida, por calles perpendiculares a la Via del Sindicato, Banco del Aceite, Longeta, la zona paralela al Bordell y final de la calle de San Miguel.

²² Se situaban desde Santa Eulalia, Sabatería d'Amunt, desembocadura de Zavellá, Sans, y Cordelería, bordeando por la Quartera, el final de San Miguel donde estaba la Casa de la Inquisición, y siguiendo por el "carrer de la Pallería", y su paralela, San Bartolomé, hasta llegar a la Pescatería, cerrando por la calle de la "panería" hacia de Santa Eulalia.

pecífica en el área portuaria, caso de los *maestros de ribera*²³, y la *artesanía del metal*²⁴.

Los *carniceros*, por los productos perecederos que distribuían, tenían el despacho de carnes disperso²⁵. La *carnicería* Mayor ocupaba la zona hoy limitada por las calles Platería, Bolsería y plaza de Coll. Otro puntos importantes de venta eran: la Carnicería de Plaza en la zona de Santa Eulalia; la Carnicería de Mercado en la plaza del mismo nombre. Próxima a esta última carnicería debió de coexistir la Carnicería Vella, o "d'avall". Existían puntos de venta de carne en ciertos conventos y de una forma libre distribuidores de tocino o "xulla" en la entrada de algunos domicilios.

Otras especialidades como las de los zapateros²⁶, sastres²⁷, boneteros²⁸ y "capellers"²⁹ estaban más agrupadas.

Los *asaonadores* o *curtidores* se situaban en una zona extrema, La Calatrava. Allí trabajaban esclavos y cautivos en la sucia actividad de asaonar (araonar) cueros que producía además malos olores. Los hombres, que se movían en las bañeras de blanqueo de las pieles con sus piernas desnudas y sucias, salpicaban el entorno y todo ello provocaba la protesta del vecindario. Otra zona periférica extrema ocupaban las especialidades relacionadas con el mar: *veleros*, *marinos*, *pescadores* y *pilotos*, asentándose según su consideración social en distintas zonas del Puig de Sant Pere.

²³ Los *especialistas de la madera*, "fusters", estaban hacia la zona de la plaza de San Antonio, el tramo de Sindicato, calles de la Herrería y Vidrio, con otro núcleo en la parroquia de San Nicolás y calle de Brossa. Los *maestros de ribera* lógicamente estaban en la zona portuaria de la parroquia de Santa Cruz y Porto Pi; los "mestres d'aixa" y "calafats" tuvieron un protagonismo destacado, pero hoy solo conservamos el topónimo correspondiente a una de las "drassanas", la plaza de Atarazanas y el nombre de actividades portuarias menores en la calle de los "boters" y los "remolars". Diego de Zaforteza localiza una "plaça de la Fusta" en Santa Catalina. En la zona portuaria intramuros se podían encontrar también toneleros y cuberos.

²⁴ Los *herreros*, *fundidores* y *caldereros* estaban en la calle de la Panería, la Herrería, Pou del Arbassar, y también diseminados por la zona de la ribera.

²⁵ Los *carniceros* residían en la manzana que hay al lado de la bolsería y platería, la zona de San Nicolás hacia la plaza del Mercado, y entre los Hostales y la calle de la Estrella, las plazas o ensanches de la Quartera, Peso de la Harina y Carbó. Los principales puestos de distribución los tenían en las distintas carnicerías.

²⁶ Los *zapateros* estaban en las parroquias de San Nicolás, y Sta. Eulalia, en la Longeta del Sindicato, Cordelería, "plaça del Pes del Fromage", plaça del Carbó y la calle de la "Sabateria d'Amunt", zona de los hostales y hacia los curtidores en la plaza de San Gerónimo; otros diseminados por toda la ciudad. San Nicolas era la zona de la "Sabateria Vella".

²⁷ Los *sastres* se asentaban por la parroquia de San Nicolás, Costa d'en Brossa, Danús, la zona centro del abasto y diseminados por San Alonso.

²⁸ *Boneteros* en la actual área de Correos y Telégrafos, un callejón que se entraba por la flassadería d'avall o carrer del Forn d'en Frasquet, actual Soledad- Puigdorfila. También los había, al lado, en la calle Verí y la Sabateria vella.

²⁹ Los *capellers* estaban entre San Miguel y el Sindicato, la calle Rubí Alto.

Las calles, que acogían la actividad artesanal, tenían mayor importancia según la diversificación que en ellas se daba, destacando por ello el “carrer de la Argentería”, donde los ropavejeros podían vender durante tres horas, a lo largo de la semana en el “cap del carrer” hacia la plaza del “Pa”, mediante un corredor, siempre que no fuese día festivo. Se obligó a localizar aquí a los “payers” para retirarlos de otras plazas como la de las Cortes, (Pons, 1949: 90) en otro tiempo también llamada de Sant Andreu. En esta plaza se restringía la actividad de abastos y la actividad mercantil ya que estaba destinada a funciones protocolarias que en ocasiones obligaba a cortar la circulación de las calles que desembocan en ella por medio de unas cadenas. Existieron lugares dedicados a baratillo y venta de objetos y prendas de segunda mano, y tal vez la “plassa dels Encants” donde se vendían colchones, cabezales y cojines, que nos cita el “Libre del Mostassaf” de la Ciudad y Reino de Mallorca de 1448, estuviese entre la plaza de las Corts y el carrer de la Pellería (actual Jaime II).

Las plazas concentraban la venta de los principales artículos de subsistencia. En general plaza era todo ensanche o cruce de calles, donde se producía alguna actividad de abasto y eran el lugar más frecuentado por vendedores y compradores, por tanto donde más se dejaba ver la persona que ejercía de policía de mercado, el Mostasaf, institución que tras los Decretos de Nueva Planta quedó asimilada a los Regidores de Mes. La plaza de San Antonio de Padua en Pascua, Cuaresma o Quincuagésima, estaba lleva de corderitos, y sus “porxos” cobijaban múltiples actividades.

La plaza del “Banc de s’oli” centralizaba el comercio de un producto de gran importancia dentro del sector de la economía doméstica de exportación. En su cobertizo se movían los pellejos de aceite y sobre un banco de piedra se depositaban y actuaban los medidores. Las muestras de las “escudelletes” del aceite vendido se destinaba a alimentar la linterna de la torre de Porto Pi.

La plaza de la Cuartera era el lugar donde se trataba de centralizar el comercio del trigo. Esta plaza tenía un “porxo” o “Cortera” donde se vendían los áridos, además de medirlos y llevar su control. Por los restos de grano que quedaban tras estas operaciones, algunos revendedores de volatería trataban de llevar allí a “pasturar” (“pexer”) ocas, gansos y otras aves. Contigua a la plaza estaba la calle del “Pes de sa Farina” (calle Borrás), donde se radicaba la “Botiga de la Moltija”, que percibía este impuesto municipal. Diego de Zaforteza diferencia la calle de la plaza del mismo nombre.

Próxima a ella, en el área de gran densidad comercial, estaba la plaza del Mercadal donde se situaba el peso del Carbón.

“La Plaça davant la Carnissería Major” era el lugar o ensanche que tiene el comienzo de la calle del Sindicato, donde se ponían en el siglo XV merceros cristianos y judíos, una parte de la actual plaza de Coll que albergó antiguamente la Carnicería Mayor.

Otro punto de abastos de mucha importancia fue la plaza del Mercat llamada también en el siglo XIV plaza "del Fil". Además de la actividad de mercadeo de los payeses tenía la particularidad de que en ella podían cortar carne los ganaderos de su cuenta, a través de una boleta (con turno de corte) librada por el Ayuntamiento. Al lado el ensanche de San Nicolás y en su extremo estaba la plaza del Gall donde se vendían frutas y hortalizas bajo un porche delante de la carnicería de abajo. Una de las calles que desemboca en la travesía que une el mercado con San Nicolás, es la calle del "Estanch del Aygordent", (actual Danús) que como su nombre indica localizaba la oficina de administración del aguardiente, producto sobre el que recaía la imposición del quinto, siendo este producto muy cotizado para consumo, fabricación de licores y medicina, y uno de los productos de exportación de la isla. En esta misma calle se practicaron juegos de pelota ("Triquet de la Pilota").

En la zona alta de la ciudad cerca de Santa Eulalia estaba lo que se conocía por la plaza del Pan. En esa zona estaba el Baratillo, calle que enlazaba el "Sagell" (actual Jaime II) con el Rastrillo, donde había un horno y la Pescadería que dió nombre a la plaza ("Pescatería"), y posiblemente en esta zona estuvo en otro tiempo el "Pes Reyal", lugar al que toda persona de cualquier condición o estamento podía acudir a pesar o comprobar pesadas mediante petición a Jurados/Regidores³⁰. Había otra Plaza del Pan en lo que hoy es la calle de la Bossería. La actual calle de los Fideos era el lugar del "Pes del Formatge". Esta zona tan activa no tenía el actual trazado porque en su momento no existía la calle Colón. Parece que existió otro peso del "formatge" entre la Cuartera y la Longeta (*Zaforteza y Musoles*, 1988: 52).

La plaza de Santa Eulalia, mercado y zona de carnicerías se llamó plaza de las Coles o de las Verduras, y su denominación explica su oferta dominante. Este importante punto de abastecimiento presentaba un inconveniente para la seguridad ciudadana, los descuidados o pillos fácilmente recurrían al derecho de asilo eclesiástico entrando en la inmediata Iglesia con un negativo efecto publicitario para los mercaderes y "botiguers" de la zona.

El actual Borne recibió la denominación de la "Plaça del Born". Esta amplia plaza de armas también fue lugar en donde se desarrollaron distintas actividades artesanales. Por el "Libre del Mostassaf" sabemos que se permitió a los carpinteros serrar allí y no en las calles de la plaza de la Fusta: "los serradors no serren ne entaulen fusta per a serrar en les carreres de la plaça de la fusta, sino de fora lo portal de Portopí o al Born" (*Pons*, 1949: 56). La situación de la plaza de la Fusta, que hace Zaforteza, identificándola con la de Santa Catalina, no es a nuestro en-

³⁰ AHM, Preg. 1405. 19 fol. 90, Mallorca 4-8-1408.

tender clara. Sabemos que en la plaza del portal de Porto Pi, después de Santa Catalina, y en sus alrededores se cortaba y aserraba, pero nos queda la duda de saber si Zaforteza se refiere a un espacio intramuros o extramuros (*Zaforteza y Mussoles*, 343: 1989).

Al lado del convento de San Francisco de Paula, en el “jardinet de la Reina estaba la “Plaça de les Gallines”, o de la “Volatería”. Como se puede deducir, el hecho de concentrar por plazas los abastos de las subsistencias tenía por objeto poder controlar los árbitrios, tributos, imposiciones y los impuestos sobre consumo.

La Plaza del Mar, que suponemos inmediata a la puerta del Mar del Moll (del Muelle) en la que en el siglo XV se hacían descargas de madera y leña de importación, tenía impedida la venta a pequeños revendedores.³¹ En este lugar también se prohibía revender el trigo comprado en la Cuartera a fin de evitar su extracción de la isla.³² Se evitaba su oferta en esta plaza, donde se depositaban los productos importados, por razones obvias: no iniciar compras con ánimo de revender para así evitar acrecentar la red de intermediarios. La plaza delante de La Lonja centralizaba consignación de navíos, comercio al por mayor, corredores de oreja y almacenes para provisión de las embarcaciones.

La plaza del “Pes de la Palla” estaba situada entre el Convento de Nuestra Señora del Socorro y El Temple, próxima a la puerta del Campo, era un lugar bastante adecuado y descongestionado para “aparcar” las carretas y cargar y descargar fardos o balas de paja, y adquirir forraje para sustentar los animales de carga y tiro con vistas a sus recorridos. Había en medio de la plaza un porche o edificación sencilla para pesar y vender la paja.

Los hostales, hornos, tabernas y celleres eran puntos de abastecimiento, distintos de carnicerías, pescaderías, botigas, tiendas, y talleres, que junto a fuentes, pozos, abrevaderos y la actividad de venta ambulante, completaban la oferta. Los hostales (lugar de posada para los payeses, chalanes, vendedores, viajeros y sus caballerías y carruajes) eran numerosos pero todavía lo eran más las tabernas y cellers. En la parroquia de Santa Eulalia se localizaban el 65% de las tabernas, algunas dependientes de Hostales; la parroquia de San Miguel agrupaba al 12%, cifras más bajas para Santa Cruz y San Nicolás que tenían un 8%, y San Jaime el 6%; valores de un cómputo del siglo XIX. Los hornos llegaban al medio centenar y estaban distribuidos por toda la ciudad, si bien concentrados en el área de mayor actividad económica. Dispersos por la ciudad había pozos que no eran muy abundantes. Las fuentes públicas o “poadors” eran

³¹ Capítol 15 del Mostassaf sobre los Ornaments de la Ciutat, 1458 (*Pons*, 1949: 56).

³² Capítol 18 del Mostassaf sobre Forments e de Farina e de Segó d'ordi e de Legums, de 1458 (*Pons*, 1949: 117).

algibes o cisternas de los que se sacaba el agua con una polea y dos pozales. Los abrevaderos públicos para las caballerías estaban situados en las zonas estratégicas de la ciudad, siendo más numerosos en los alrededores de la entrada de San Antonio. Un abasto particular era el de la venta de leche, que a veces se hacía directamente a domicilio desde la cabra. Muy localizado era también el abasto de nieve y la venta de helados.

El paisaje humano de estas plazas o lugares de abastecimiento tiene un pulso bien captado en la acertada descripción de A. Pons:

“Junto al pueblo pasa la aristocracia y los oficiales reales, bien arreados, cabalgando briosos caballos, cuyo paso vense precisado moderar a través de los barrios industriales, pues resultan serio estorbo los tableros y mesas, sacados en medio de la calle, cabe los obradores en plena actividad. Las plazas de San Antonio, Quartera, Peso del Carbón, del Muelle, San Andrés, Pescadería, Coles y San Nicolás son los lugares más frecuentados por los vendedores y compradores bajo el control vigilante del mostasaf y de los Corredores reales.” (*Pons*, 1949: XIV)

El contrapunto social a las actividades industriales y mecánicas era la “superior” actividad política y dirigente, la dirección espiritual e ideológica y las profesiones en las que predominaba la formación intelectual, algunas desarrolladas por sectores sociales altos, los privilegiados que podían dedicarse a la actividad del “ocio”, si bien no faltaban sectores de la nobleza que se dedicaban al “nec-ocio”, relajándose a un estamento inferior dentro de su brazo, o a través de personas interpuestas. La clase noble estaba bastante diseminada y permeabilizada, se asentaba sobre todo en las parroquias de Santa Eulalia, San Nicolás, y en menor medida en Santa Cruz y San Jaime. Los grandes mercaderes estaban distribuidos por el eje comercial y en las parroquias de Santa Margarita, Santa Eulalia, San Nicolás y Santa Cruz; la clerecía en torno a la Seo y Santa Eulalia y en todos los conventos regulares.

En la vida de las ciudades, además de la función abatedora a sus habitantes, tenían gran importancia los servicios ofrecidos al exterior, y la función política y administrativa dirigida al entorno que capitalizaban, separándose los dos ámbitos por el lienzo murado.

A MODO DE CONCLUSIÓN

La estructura de ciudad preindustrial que Ll. Muntaner establece aplicada a Palma, creemos que se puede definir más esquemáticamente si conjugamos actividades de producción y los abastecimientos. Los semianillos pensamos que presentan unos límites irregulares por la permeabilidad social del espacio y no vemos una ocupación excluyente del suelo según los distintos grupos sociales o profesionales asentados. La ocupación del segundo arco no está suficientemente delimitada, sino que la nobleza está bastante “dispersa”, tanto en la ciudad “d’amunt”, como

la de "avall", y hay una permeabilidad en la zona comercial con otros grupos. El último anillo del área urbana, que corresponde a labradores y los sectores socialmente más precarios, se difumina y se define por la cantidad de huertos y conventos que son una gran reserva de espacio. Se radicaban aquí el cementerio, hospitales y centros de beneficencia.

Resumiendo, creemos que la permeabilidad social reduce a dos los semianillos, con un pasillo radio-diagonal que los cruza sin interseccionar el núcleo central (véase la figura 4). En la periferia se localiza una zona de baja ocupación con forma de luna menguante. El anillo periférico tenía un punto en que la actividad era importante y variada, eran el lugar de donde partía el eje radiodiagonal comercial, la puerta de San Antonio. En menor medida había un punto similar en la puerta de Santa Catalina. El área de mayor vitalidad ciudadana era el pasillo radial que partía de la puerta de San Antonio hacia la puerta del Mar del Muelle, sin pasar por el centro simbólico del poder político-religioso, refractándose ligeramente. Desde la zona de La Lonja partía un radio menor en dirección a la puerta de Santa Catalina para conectar con Porto Pi. La vida comercial se localizaba en ese radio que unía el puerto con la Puerta de San Antonio, la entrada terrestre más importante de la isla. Massafra hace ver la importancia creciente de las vías de comunicación cuando se relacionan con el tráfico marítimo³³.

El área radio-diagonal grande localizaba el comercio y las principales áreas de abasto, (dentro de las parroquias de Santa Eulalia y San Nicolás) entre la Calle del Sindicato (calle de Santa Coloma y San Silvestre), y la Herrería, plazas de Carbó, Quartera, Oli, pasando por el Call, Mercat, y Sabatería d'amunt, Santa Eulalia; y entre Perayres- La Lonja y Les Corts, Pols de Santo Domingo. Aquí se da la máxima concentración de tenderos, "botiguers" y "marchandos". Los comerciantes y negociantes estaban extendidos en menor proporción por toda la ciudad, si bien en zonas como el Bordell y Olmos su densidad era baja. Esta área tenía un centro que por su posición espacial y grado de accesibilidad, coincidía con el ghetto étnico que señala en su modelo Gideón Sjoberj. Espacio ideológicamente delimitado consecuencia de las ideas antisemitas que periódicamente se propagaban y manipulaban por sectores ciudadanos. Un motivo de ese odio podía explicarse por el importante lugar espacial que ocupaba esa "etnia"; paradójicamente: siendo un espacio delimitado socialmente por la coacción marginadora, era el centro económico comercial y el lugar ciudadano más frecuentado, y destinado a establecer relaciones económicas, protagonizadas por compradores o contratantes solventes, y por todo tipo

³³ Angelo Massafra, "Déséquilibres régionaux et réseaux de transport en Italie méridionale du milieu du XVIIIe siècle a l'unité italienne". *Annales*, 45. Paris, 198. p. 1049.

de transeuntes³⁴. Como dato, constatar que los hostales y los hornos marcan con una densidad notoria la zona radio-diagonal, al mismo tiempo que se reúnen más "cellers" y tabernas en estas calles y plazas de la movida comercial. Hemos de resaltar que el ghetto era un espacio física y económicamente abierto, si bien ideológica y socialmente marcado.

No es casualidad que el pasillo comercial absorba actividades de producción-consumo y se halle flanqueado por los lugares de abasto. La línea superior del pasillo la podemos trazar siguiendo las plazas: extremo de la plaza de San Antonio que enlazaba con el final del carrer del Sindicat, actualmente plaza de Alexander Jaume; Banc de s'oli; Mercat; San Nicolás-Gall; Born, y aquí la línea se quebraba un poco dirigiéndose hacia la plaza de la Lonja, donde lo característico del área portuaria era el comercio al por mayor. La línea inferior de la banda está señalizada desde la puerta de San Antonio por las plazas: Mercadal (Pes d'es carbó); Quartera; Pes de la farina; Carnissería Mayor; Pescatería, y en la plaza del Rosario, y la de las Gallinas la línea se quiebra hacia la plaza de la Puerta del Muelle. Solo dos puntos importantes quedan fuera de este mojonamiento, la plaza de Santa Eulaia que está ligeramente desviada de estas marcaciones y la plaza del Pes de la Palla, totalmente desmarcada y cuya actividad iba dirigida al forraje ganadero.

Se puede considerar un radio menor situado en la parroquia de Santa Cruz con menos densidad en pequeño comercio. La calle Estanco y Apuntadores nos llevan por la zona de las atarazanas y los pescadores hacia la salida del puerto de Porto Pi. El paisaje aquí es diferente; en este entorno se dan grandes operaciones de consignación, movimiento de mercancías y almacenaje. La calle que partía de la puerta del Mar, llamada también d'en Segarra hasta la zona de soportales, recibía a mediados de el siglo XV el nombre de "la carrera dels Mercaders".

El modelo preindustrial simplificado relacionado con la actual zonificación urbana del casco antiguo guarda una correspondencia. La ciudad de Palma se divide en Sectores integrados por Barrios, que a su vez se sub-

³⁴ Hay hacia los descendientes de conversos un rencor o envidia provocado por las actividades de préstamo a las que algunos se dedicaban y que la iglesia condenaba, si bien ella lo hacía a largo plazo a través del formalismo censal. Este odio hacia ellos al que Muntaner alude en sus trabajos, aparece como un argumento racionalizado: "...sus muchos caudales conseguidos ambiciosamente en perjuicio del público, estancado en su poderosa mano la mayor parte de negocios de comercio..." ("Ayuntamientos, 1773" p. 25v.), cuando en realidad se quieren transferir hacia ellos otros males y la explotación que en el A.R. acuciaba a los sectores más deprimidos de la sociedad. El referido texto tiene un evidente tono de xenofobia y su autoría corresponde a distintos gremios, algunos de los cuales tenían escasa valoración social y consideración de indecorosos. El hecho de crear un estrato social inferior, al calificar a los activos profesionales "de la calle" como "manchada gente", servía a carniceros, pregoneros o taberneros para realizarse por un mecanismo de desplazamiento posibilitando su autoestima personal y social. La redacción del documento fomentaba un ambiente de odio que fácilmente se podía manipular en un determinado sentido.

dividen opertivamente en secciones menores. Los actuales barrios del Sector A, o casco antiguo, se pueden superponer por los semianillos que hemos establecido quedando unos niveles como sigue: a) El centro geométrico, residencia de la autoridad civil y religiosa, con la fortaleza de La Almudaina y la catedral es hoy distrito 1, La Seu. b) Dentro del primer semianillo están los barrios, La Lonja-Borne, actual distrito 3; San Nicolás, 5; Cort, 6; Montesión, 8 y algo de intersección del nivel anular siguiente, La Calatrava. c) El segundo semianillo estaría ocupado por el barrio de La Calatrava, 9; La Misión, 12; San Jaime, 4; Jaime III, 2, antigua zona de San Cayetano-La Concepción, y el distrito Puig de San Pere, 1. Por último, el espacio que limita con el segundo semianillo, al norte de la ciudad, abarca el distrito 13 de la Plaza de los Patines, antiguamente el Hospital General/Camp Roig, y el distrito 11 del Mercado, antiguamente del Convento de Santa Catalina y Bordell (véase figura 5). Esta correspondencia es una coincidencia o se trata de pervivencias que están ahí aunque pasen desapercibidas a nuestra sensibilidad.

A lo largo del siglo XVIII sabemos que la "industria doméstica", la segregación de secciones gremiales en las principales villas, y la aparición de "verlagers" o promotores capitalistas habían debilitado a las corporaciones. Los trabajos de Miguel Deya, Andreu Bibiloni, Margarita Bernat, y otros autores jóvenes detectan la existencia de un incipiente capitalismo asociado a empresas comerciales, que de alguna forma introducen un cambio en la dinámica de la ciudad aunque los gremios artesanos en el primer tercio del siglo XVIII sigan arracimándose todavía como en la época medieval por barrios o en calles concretas como sabemos por el Veitnaje de Ciutat: 1729-1730.³⁵ Desconocemos sin embargo la posterior localización de talleres donde se aumentó el número de telares, lo que suponía superficies comerciales más amplias, que funcionaban como sociedades donde el socio capitalista controlaba el proceso de producción y la reinversión de los excedentes. Hubo ferrerías controladas por "senyors d'obradors" lo que implicaba control de materias primas y puntos de estocaje o almacenes que imponían otra dinámica al espacio urbano. El abaratamiento de costos, la demografía y la expansión de la actividad en general, introdujeron matices en las pautas de consumo y abasto, acercándonos a la red urbana "internacional". Las actividades de abasto, que completan la definición de la ciudad preindustrial, cuyos rasgos todavía podemos reconocer, nos definen una morfología espacial aparentemente estática, cuando en realidad la organización del aparato productivo no lo era e inspiraba nuevas concepciones de organización de la actividad productiva. Este paradójico planteamiento reclama la necesidad de un estudio más amplio de la ciudad de Palma en el último tercio del siglo XVIII, ensayando una metodología de trabajo que combine distintos enfoques.

³⁵ Volum II. Apèndix Documental I (Estadística) de la memòria de llicenciatura de Ll. Muntaner.